

EN TODA ESPAÑA

4 CUARTOS

EL LORO.

NÚMEROS ATRASADOS.

1 REAL

ADMINISTRACION Y REDACCION,
Fontanella 11, bajos.

PERIÓDICO ILUSTRADO JOCO-SERIO.

PRECIOS DE SUSCRICION.
En España 3 meses . . . 10 reales.
Ultramar y Extranjero 3 meses 20 reales.

INTERESANTE.

Advertimos á nuestros señores Corresponsales, á quienes desde hace tiempo les tenemos remitida liquidacion y no han mandado los fondos, que si dentro del preciso término de ocho dias no remiten á esta Administración las cantidades que adeudan á la misma por suscripciones y venta de los números, nos veremos en el sensible caso de tener que denunciar la falta, publicando sus nombres en las columnas de este periódico.

REINCIDENCIA.

La humanidad es reincidente por naturaleza; pero la humanidad española lo es infinitamente más que todo el resto. Aquí que acostumbramos á tener guerras unas veces de siete siglos y otras de cuatro años; aquí donde adivinamos que las mismas causas producen fatalmente los mismos efectos, y donde todo nos sirve de castigo y ruda de enseñanza, aquí tenemos no ya el germen de la reincidencia, sino la está misma en la masa de la especie.

Todos los dias puede leerse en la prensa: «ayer se encontró un hombre una bomba cargada, y dándole de martillazos para sacar la pólvora, hizo explosión la misma, y quedaron hechos pedruzcos el hombre y media docena de muchachos que se habían acercado movidos por la curiosidad.»

El suceso podrá referirse á Chinchen, á Ciempsones, Barcelona ó Matagorda; pero se repite un día y otro, sin que baste la ejemplaridad de sus consecuencias á evitarlo.

Ustedes dirán que si las bombas no abundasen como los guijarros, nada de esto sucedería, y la observación es justa; pero no lo dudamos tampoco, si no hubiera semejante abundancia de bombas erráticas tiramos á los parques, los robatorios, y martillo en mano, las haríamos reventar para que ellas nos obligasen á lo propio.

Los rateros, que son muy distinguidos filósofos y han hecho igual observación que nosotros respecto á la tendencia española no se escarmentan nunca, no han tenido por conveniente inventar nuevos procedimientos de robo, y se limitan á aplicar los de repertorio.

—Anoche fué robado un particular, á quien un ratero le propuso cambiarle mil duros que llevaba en plata por igual cantidad en oro, dándole un cuartucho de arena.

—En un vagón de provincia fué víctima ayer de una estafa. Al pasar por la calle de tal, vio reducir un aderezo en el suelo, y al inclinarse para recogerlo tropieza con otro individuo que hacía lo propio. Pagarlo evitar disputas, el segundo propuso al primero cedérselo el aderezo, siempre que le diera una onza de oro, como el primero verificó sin dificultad. Media hora después, pudo persuadirse de que el aderezo valía siete reales bien pagado.

Todos estos métodos no son de un día determinados en una localidad fija: diariamente los vemos, como también el descubrimiento de tesoros imaginarios, cuyo secreto se vende por cantidad determinada desde el Saladero, sin que este detalle de la vida del descubridor haga sospechar al estafado.

Diariamente anuncian los periódicos la existencia de una empresa que dá colocacion á cuantos lo deseen, con los sueldos de diez á doce mil reales; siempre que los pretendientes apronten tres ó cuatro mil en el acto. Todos los dan, y ninguno recibe el destino ni escarmentan.

—Si yo volviera á nacer! dice la jamona que ha visto llegar los 45 sin encontrar esposo.

Si usted volviese á nacer, sería en su primera juventud tan coqueta, frívola y variable, que todos los hombres formales se alejarían de usted; daría usted, como ha dado, numerosas tropezones en el camino del amor, y llegaría usted de nuevo á los 45; sola, sin familia ni afecciones, viviendo en compañía de sus pocos gratos recuerdos y reducida á concurrir á las casas de putas para apuntar los reales al as de oros.

—Si yo volviese á nacer! dice el político semi-arrepentido.

Error, apreciable compatriota. Si usted volviese á nacer se inspiraría en sus modelos de siempre, los revolucionarios de 1793; trabajaría usted para parollarlos; agitaría al pueblo; arrojaria usted de su taller á unos cuantos intelectos para llevarlos á morir, y cuando subiera usted sobre sus adalides, para alcanzar el poder, sería usted todo el tirano, egoísta é inmoral que lo ha sido siempre.

—Si yo volviera á escribir mi comedia! exclama en la noche de estreno un autor silvado.

Valería usted, no le queda duda, á forjar en falso su fabulita; haría usted nuevamente que Hernán Cortés y Moratín conversaran juntos en el primer acto; que en el segundo se pegara Ataulfo un pistolazo porque Rita Luta le desdaba, y haría en el tercero la hecatombe misma que tan buen humor produjo al público.

Aquí nadie se arrepiente ni se enmienda; reincidimos una y cien veces en la misma culpa; y así como el ladrón utiliza el momento en que á un compañero suyo dan garrote, para ejercer sus mañas entre la confusión, los que no se hicieron matar estúpidamente por Carlos V. lo hacen por Carlos VI; y los que no, por Carlos VII; los que fueron explotados por las sociedades de misas, lo fueron después por las de crédito, y no hay ejemplaridad que valga para evitar la coquetaría de las mujeres, ni la tormenta de la usura.

Lo malo es caer una vez; no precisamente por el golpe, sino por la reincidencia.

¡LADRONES!

Tanto el genio progresó de la audacia y el cinismo, que en estos tiempos, lo mismo se roba un tren que un reloj.

¡Oh! bendita veces mil ilustracion esplendente que permites á la gente

robar en ferro-carril!

Deja que á tus pies confiese que mereces mi alabanza; ya que la virtud no avanza, bueno es que el crimen progresa.

¡Cual goza la humanidad viendo con dulce sonrisa que la dejan sin camisa á toda velocidad!

Si esto sigio ya verás, gente prudente y discreta llevar, en vez de maleta, un cahon de treinta y seis.

Como pasan estas cosas, en mis viajes de recreo todas las caras que veo me parecen sospechosas.

Juzgo cu jado el anden de gente infame y perdida; siempre que dan la salida oigo: *Ladrones al tren!*

Todo grito me estremece, el espanto me devora, silba la locomotora

(y una seña me parece)

Y entro el barullo profundo del tren que marcha veloz,

creo que murmurá una voz:

¡Bueno alajo todo el mundo!

Con un muelo soberano envuelto en mi capoton, y una pistola de arzon oprimiendo en cada mano, mi lengua el hablar é-quivra, cubre mis cejas el hongo, y á cada instante me pongo en actitud defensiva.

El más leve movimiento, la frase más inocente, me hace dudar de la gente que va en mi departamento; ayer uno alargó el brazo ofreciéndome no sé qué, y yo me puse de pié y le pegué un pufetazo.

Si alguno al wagon se cuela, sacó el revolver oculto y, apenas diviso un bullo cerca de la portezuela, sin más dimes ni diretes, á donde apunto no miro, y un día... le pego un tiro al reverso de billete.

A veces pienso en la via y me estremezo tambien. ¡Pues cualquiera suba al tren como si fuera al tranvia! ¡Dichosos ferro-carriles!

Me han dicho, y así lo espero, que ahora por cada viajero pondrán dos guardias civiles.

Si el tren no se roba así, gracias á estas precauciones, más seguros los ladrones podrán robar por ahí.

CHARLADURIAS.

El sábado 28 del corriente tendrá lugar en el teatro del Odeón el beneficio de D. José O. Molgosa, estrenándose un drama titulado *Mester Jan*, original del beneficiado.

Además de los periódicos mencionados en el número anterior, hemos recibido *El Parthenon* lijosa revista dirigida por la señora Doña Josefa Pujol de Collado, á *El Papagallo*, de Bolonia.

Con brillantísimo éxito estrenose en el teatro Romea, la tragedia del señor Ubach y Vinjeta, titulada: *Juan Blances*. Reciba el expresado señor nuestra más cordial enhorabuena por su último triunfo literario.

PICOTAZOS.

Se ha dispuesto la adquisición de dos básculas de 500 kilos, con destino á los fieltos de consumos de esta capital.

¿Qué interés en consum... irnos!

Dias pasados fué detenido un sugeto por hurto de un paraguas de una tienda de la calle de Fernando.

«De fijo á *en industrial* le dolerán los callos hace tiempo, y ya se ve! quiere prepararse para el aguacero.

Hombre prevenido...

El periódico *La Revista de Primera Enseñanza*, que se publicaba en Cádiz, ha sido denunciado por el fiscal de imprenta.

—Pues diga usted que á los maestros de escuela no les llegará la camisa al cuerpo!

—¿Camisa, dijo usted? Los que la tengan; porque yo creo que desde hace algunos años no se permiten ese lujo.

El domingo de Carnaval no circuló ninguna máscara por las calles de Mérida, á pesar de haberse disfrutado en aquella ciudad de una agradable temperatura.

Se comprende; el dolor es lo único que en este mundo no se suele disfrazar.

Ha sido preso y conducido á las cárceles de esta ciudad, el celebre timador madrileño, *Rata*.

He aquí una rata que al fin cayó en la ratonera.

Una mujer ha dado á luz en Jaen cuatro niños, siendo lo mas extraño que todos tienen seis dedos en la mano derecha.

¿Seis dedos?

Pues alguno un gran porvenir á esos niños.

Si en cinco dedos se escamotean en nuestro país miles de duros, figurense ustedes cuantos podrán escamotearse con seis!

Refiere un colega de Madrid que de la mesa del subsecretario de cierto departamento oficial, desapareció el jueves una escribanía de plata.

¿Qué! ¿Se traspapelan tambien los tinteros?

Conste que desde hace algunos dias nos vemos privados de la visita de nuestro estimadísimo colega *El Electero*, de Málaga.

¿Le hab an dado algun bromazo *fatalista* durante el Carnaval?

Lo sentiríamos vicamente.

Parece que se proyecta la venida á esta ciudad de la coleccion zoológica que actualmente se exhibe en Londres.

Ya tendrán donde albergarse ciertos sugetos que pulpan por estas calles.

Diálogo entre dos caballeros:

—Tomará usted parte en las elecciones, señor Don Homobono?

—No señor, una y no mas.

—¿Que quiere usted decir?

—Que desde que me salió tan mal haber elegido esposa, no he querido volver á elegir nada.

Dias pasados fué robado un tren que salió de Valladolid con direccion á Medina del Campo.

Posteriormente se ha sabido el desarramblamiento y conato de robo de un tren de Andalucía.

—¿Por qué no ocurrirán estos sucesos cuando viaja mi esposa?

En Bayona ha sido preso un hombre que á pesar de tener una posicion desahogada, tenia el mal gusto de alimentarse solo de carne de perro.

—Pues yo me he comido, muchos caballos y peones y gozo de amplia libertad.

—¿Como?

—Claro; jugando al ajedrez.

Dos alguaciles encargados de hacer un embargo fueron maltratados por los dueños de los bienes del embargado, y al extender aquéllos el testimonio, lo redactaron así:

«Los cuales individuos nos dijeron que eramos unos pillos, unos ladrones, unos felarios y unos bergantes, lo que *afirmamos como verdadero y lo afirmamos.*»

Dice la Correspondencia:

«El miércoles tendra lugar en el Ateneo la lectura del Sr. Nuñez de Atce»

«¿Quién lo leerá? El autor de la noticia? Pues resultará en griego.

Por lo demás, ignoramos hasta ahora que el Sr. Nuñez de Arce era legible.

En un apreciable colega se lee lo siguiente: «En San Sebastian se ha casado la señorita doña Alexandrine Augusta Marie Reatoix de Chambaud con Monsieur Marie Raymond Stamilas Kostika Henri Francois Theophile D' Agnosseuil».

Vamos, que el hombre no ha querido que ningun apellido suyo se quede sin contraer matrimonio!

Al leer la lista toda

dirá, por no ser de moda,

el cura con mala cara:

«¿Caramba! ¿Esto es una boda

del convento de Vergara!»

Dicen vários periódicos que cierto sugeto se ocupa en perfeccionar un aparato para volar.

Hay tanto pájaro que cuenta en este pais, que no creemos saca provecho del invento.

Parece que en Valencia se trata de fundar una *Liga contra la ignorancia*.

Esto acredita el estado de nuestro pais.

Pero hay muchos inocentes que no tienen *pele de tosto*.

Han sido pasados á cuchillo por el feroz cabecilla Victoria, de *los tres apaches*, cerca de la frontera de Méjico, 26 individuos mejicanos.

Como se estienden y acreditan su *buenos escuela*, los discipulos de Saballa.

«La España nos contempla,—decía dias pasados un orador parodiando á Napoleon.

—Y es como—añadía por lo bajo un capitalista que tan tiene algun dinero.

De la iglesia de un pueblo de Andalucía, ha sido robado un precioso copon.

Pero... entro en vacilacion, porque no tengo evidencia, de si es robó ó trasferencia el suceso del copon.

Un campesino se para delante del escaparate de un fotógrafo, y contempla una reproduccion del famoso grupo de Hanch, las *Tres Gracias*, desprovistas como se sabe, de todo lo que pueda impedir el admirar su hermosura.

—«Oh, las mujeres!»—exclama nuestro hombre—no tienen para comprarse vestidas y gastan el dinero en fotografiarse.

Un abogado que trabaja en su despacho en París vé entrar á un caballero bien vestido, y sin levantar casi la cabeza, le dice:

—Tome usted una silla.

—El advierte, replica el recién venido, que soy el baron de Rothchild.....

—Pues entonces tome usted dos sillas, conteste el jurisconsulto, sin dejar de escribir.

Un autor dramático se quejaba á cierto actor empresario, de que durante la lectura de una obra no habia hecho mas que dormir.

—Pero, señor mio,—replicó el artista.—¿Usted no sabe que en literatura el sueño es una opinion?

EPIGRAMAS.

I.

—¡Ah! don Canuto. ¿Cuanto

que no vienes por aquí...

—Señorita, no hace tanto...

cuatro meses...

—Cuatro... si...

Mas la criada imprudente

dico, al verla de perfil,

si Diciembre es el presente

hubo de ser por Abril.

II.

Ha un mes se enfadó mi bella

y como la quiero tanto,

para contener su llanto

empecé á jugar con ella.

Mas desde entón es á ahora,

sin comprender el por qué,

no pasa dia en que esté

siguiéndose una hora.

III.

Un diputado que hacia

visita á sus electores,

dió á uno de éstos señores,

un puro de recalca.

Mas este, que no era manco,

y pediguero en exceso,

le dijo:—Señor, que es esto?

Yo necesito un estanco.

CHARADA.

Prima y segunda.

primera y tercera

tienen las aves,

tienen las mesas.

Segunda y prima,

primera tres tercios

mi cosas culero,

mi cosas cierra.

Y el toto es planta,

lector, muy buena,

ó bien tubérculo...

como usted quiera.

Solución á la del número anterior:

Calamidades.